

# Cipreses

Luis Arenas



## Capítulo 1

### Cipreses

Era una plácida tarde de marzo en la ciudad, el viento había desaparecido, las hojas plañían desde sus árboles, rezando por un descenso liviano hacia el suelo. Cantaban los ruiseñores desde sus plácidas y acogedoras atalayas. Un muchacho de aire intenso recorrió el camino de verdes cipreses que llevaba al cementerio. Nada de valor poseía, todo lo había perdido; era un jugador.

A cada paso que el muchacho daba, su mente se corrompía y se desgarraba en finas hebras; su alma se descomponía. El joven apostador postraba su mente en los cipreses, todo acababa llevándote hacia un camino de cipreses. *“Todo tiene que ver con estos putos cipreses” se repetía.*

*La noche anterior fue realmente complicada; el póker le aburría, el prefería el mus. La resaca colgaba de la pernera de su pantalón y una risa olvidada guardaba en su cartera. El jugador se sabía estúpido, pero poco importaba. Todos, al fin y al cabo, escribimos sobre lo mismo y para lo mismo. Todos jugamos, todos perdemos. Seguía en el camino cuando advirtió a una vieja gloria regresando del cementerio, el hombre le sonreía con complicidad. “Quizás sea un viejo homosexual llorando la muerte de su mujer” pensó el joven. Decidió seguir la marcha, pues poco importaba el anciano.*

*Bluebird era para el joven un pensamiento recurrente, pensaba en las ensoñaciones que lo hacían palidecer cuando lo apresaban. Pensaba en Charlie Parker, pensaba que era un tipo realmente alto; su técnica estaba fuera de lo común, por tanto, su altura debía ser acorde a su talento. Pensaba que Charles Bukowski era un viejo borracho, pero tenía garra. La historia del muchacho se basó en la constante búsqueda del talento y de la garra. Por desgracia él no era ni alto ni tenía un talento en concreto. Entre pasos y cipreses que parecían nunca acabar, encostrábase el jugador sumido en sus cábalas acerca de la siguiente partida, mas todo era ilusión, no habría ninguna otra partida. Tras varios metros de sueño y pensamientos encontró a una joven pareja muy acaramelada sentada sobre la oblonga fuente que servía de manantial para el ganado. Pensó en la que fue su novia. El joven fue bastante frío a pesar del gran amor que profesaba. Todo en su vida se había ido por las cañerías. Le costaba pensar claramente, sin caer en sus engaños o convertirse en la presa de la niebla mental típica de cualquier joven perdido y sin muchos objetivos. Los cipreses suspiraban y el suelo crujía con cada paso demente del enloquecido jugador; del paso ligero a la carrera, de la carrera al trote, del trote al sosiego. El cementerio se divisaba en el horizonte y la angustia consumía al muchacho otrora calmado. Todo había acabado para el jugador*